

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 440

Madrid, 28 de Junio de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.

TEMAS ACTUALES

PROTECCIÓN A LOS ANIMALES

«No pondrás bozal al
buey cuando trillare»
(Deut., XII, 4.)

SE oyen algunas veces acusaciones tan aventuradas como infundadas contra el Evangelio de Cristo, como la de que, profesando ser una completa regla de vida, desatiende grandes porciones de los deberes humanos y amplios campos de conducta, como, por ejemplo, las cuestiones de política, de la guerra, de la esclavitud, de la moral social, de las relaciones entre el capital y el trabajo; y, refiriéndonos a nuestro tema actual, se llega a decir también que el Evangelio no se preocupa por la suerte de los seres inferiores; de esos animales que, prescindiendo del espíritu, poseen en cierto grado las demás facultades del hombre, tanto anímicas como corporales, y aun le superan muchas veces en estas últimas.

Admitamos que no haya nada en la enseñanza de Cristo ni de sus apóstoles que directamente nos instruya sobre nuestra conducta hacia los brutos; pero eso no obsta para que en todas las páginas de la Escritura se respire esa enseñanza; porque la educación e instrucción no se comunican solamente con palabras, sino muy especialmente con el carácter, con la conducta, con el proceder, con el temperamento, con el modo de ser y de obrar en todas las cosas y en todos los momentos de la vida. Ejemplo de esto lo tenemos en el libro de Esther, en donde no aparece el nombre de Dios, pero que entre líneas se le puede ver obrando a través de todos sus capítulos.

Además, hay palabras que abarcan todos esos problemas, que alguien quisiera ver especificados en la palabra de Dios, como aquellas de Pablo: «Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad.» (Filip., IV, 8.)

El reino de Dios no consiste en *palabra* o en un sistema filosófico o teológico, sino en *poder*; no consiste en *comida*

y *bebida* o en cualquier otra clase de ceremonias, sino en *justicia*, y *paz*, y *gozo en el Espíritu Santo*. Y, por supuesto, el buen trato para con los animales debe ser un elemento de su naturaleza; porque la ternura hacia la creación animal está basada en el noble concepto de un mundo

es producto de la moral profana, sino que ha sido tomada de Prov., XII, 10: «El justo atiende la vida de su bestia; mas las entrañas de los impíos son crueles».

La Escritura dice: «No pondrás bozal al buey cuando trillare». Y esto nos hace pensar en el terrible contraste con lo que ocurre durante estos meses de verano en España, cuando las esclusas de la crueldad están abiertas de par en par, ya que estamos en plena lucha taurina, lo que se ha venido en llamar «fiesta nacional», espectáculo capaz de endurecer el corazón más tierno, capaz de embotar los sentimientos aun de la más sensible mujer, cuya sagrada misión es, por su condición de madre, inculcar a sus tiernos e inocentes hijos los piadosos principios de ternura, compasión, amor y bondad que tanto han de influir en toda su vida venidera. Es triste pensar cómo parte de la hermosa mitad del género humano en España, que con tanto arte sabe lucir la mantilla en esos días y con tanta gracia maneja el abanico, pueda contemplar, sin inmutarse, la arena del circo, manchada con la sangre de los toros, de los caballos y de los hombres.

No es de extrañar que esa víscera humana, que se llama corazón, pierda su funcionamiento normal por el hecho de irse convirtiendo paulatina e insensiblemente en pedernal. En granito se convertían los corazones de aquellas matronas romanas que en tiempos antiguos, a escondidas de sus maridos, marchaban al Coliseo para presenciar la lucha de los gladiadores o la matanza de los cristianos por las fieras, mientras el aire era embalsamado y refrescado por profusión de pebeteros y miles de invisibles tubos pulverizadores de esencias. En corazones de mármol se convertían los de aquellos que se regocijaban con las contorsiones y alaridos de los que eran quemados vivos hace pocos siglos.

Todos conocéis los frutos que estas escuelas veraniegas producen en la juventud y en la niñez. Se ven muchos niños



UN PASTOR ARAGONÉS

redimido, de un universo penetrado del sentido de la presencia del Creador y del amor del Salvador.

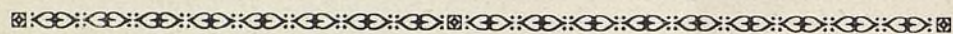
La crueldad con los animales no está, por cierto, incluida en ese derecho de dominio que, indudablemente, le ha sido concedido al hombre, y tiene que desagradar a aquel que alimenta a los cuervos cuando graznan y sin la voluntad del cual un gorrión cae a tierra.

Muchas veces habréis oído la máxima «Quien maltrata a un animal no muestra buen natural»; frase que, ciertamente, no

que gozan cuando pueden arrancar un ala a un gorrión vivo o cuando pueden hacer sufrir a gatos y perros. Niños son los que se han visto más de una vez pinchar con un alfiler en los ojos de una pobre y mansa bestia o atravesarle una

oreja. No os quepa la menor duda: sólo podrá verse libre de esa crueldad hacia los irracionales el que se inspire en la moral cristiana y en el espíritu de Cristo.

ENRIQUE TOMÁS.



La enseñanza religiosa de los niños en el hogar.

UNO de los momentos de más sublimidad y amor de nuestro Salvador fué aquel en que dijo: «Dejad a los niños, y no les impidáis venir a Mí, porque de los tales es el reino de los cielos».

Muchas y variadas son las religiones del mundo, pero ninguna es presentada a los niños en sus profundas verdades. La religión cristiana es la única que tiene el privilegio de poderlo hacer, y las hermosas enseñanzas de nuestro amado Maestro pueden ser expuestas ante ellos en toda su verdad y pureza. Y es que la religión de Cristo es religión de amor, y el amor brota del corazón, por lo cual el corazón del niño siempre responde, aunque su inteligencia no sepa discernir, a causa de sus pocos años.

Yo no sé (pues no he tenido ocasión propicia de saberlo) cómo se desarrollan las enseñanzas de religión en la Escuela Dominical; pero me hago una idea, porque veo siempre el texto en ESPAÑA EVANGÉLICA. A pesar de esta ignorancia mía, y además que creo que esto que voy a decir no será una cosa nueva, toda enseñanza cristiana a los niños debe estar llena de amoroso esfuerzo por parte de los educadores, para hacer saber a los niños, y que ello quede bien impreso en sus corazones, todavía puros y exentos de maldad, que, ante todas las cosas que ellos aprendan, está el inmenso amor de Cristo. Este amor se eleva por encima de todas las cosas hermosas y buenas; es presto, limpio, devocional, lleno de caridad, alegre, deleitoso, sufrido, prudente y de gran paciencia. También es humilde y recto; carece por completo de arrebato y vanas locuras, muy corrientes en el amor de las criaturas humanas; es tranquilo, casto y firme.

Muchos niños podrán saber muy bien infinidad de textos y pasajes bíblicos; podrán ser muy diligentes para aprenderse toda clase de estudios religiosos, pero si estos niños no saben amar a Cristo ante todo y comprender este amor, de nada servirá que los educadores se esfuercen en que el día de mañana sean lo que con tanta abnegación tratan de hacer de ellos. El tiempo pasará, y como ningún afecto hondo les liga a lo que con tanto entusiasmo aprendieron en la niñez, se entibiarán cada vez más, hasta olvidarse por completo de todo esto.

Por el contrario, si más que adorar a Cristo por las lecturas y las formas exteriores, aprenden a llevarle en su corazón

y a obrar en todos los actos de su vida conforme a los mandamientos de Dios y bajo el pensamiento de si tales actos serían aceptados por el Cristo que ellos aprendieron a llevar dentro de sí, estos niños, al cabo del tiempo, darán su fruto, porque la semilla que en ellos se sembró promete hermosa cosecha.

Se les debe inculcar con obstinada persistencia que en todas las cosas de su vida busquen a Jesús, que ellos lo hallarán siempre, y a que confíen en Él más que en ningún hombre; pues el amor y promesa del hombre es voluble y engañosa, y, en cambio, el amor y la promesa de Cristo es fiel y duradera en vida y en muerte.

Pero ¿de qué servirá que los esforzadores cristianos se esfuercen y traten de sembrar tan hermosa simiente, si la obra educadora la deshacen los malos ejemplos? Hoy, en los hogares cristianos, por lo regular, ni siquiera se habla de religión; la mayoría de las veces las madres creen que esto es una asignatura que los hijos deben aprender como una cosa corriente y por costumbre. Los padres apenas si conocen lo que esto quiere decir, a no ser por las ceremonias para bautizar a los niños por el rito romano o para los últimos momentos de la vida: así que los ejemplos de devoción son muy raros; además, que en este caso los extremos no nos aportarían facilidades puesto que en nuestra patria el que es muy devoto se muestra enemigo nuestro. Pero hablemos de los hogares cristianos desde el punto de vista que nosotros conocemos como verdadero.

Por lo menos, de no tratarse de religión para nada en una casa, se debe tener un concepto de reverencia que la enaltezca; y la madre, que es la más llamada a gozarse en los progresos de sus hijos, debe tomarse interés especial en que ellos pongan todo su interés y deseo en las enseñanzas religiosas; ella, como madre, deseará que las almas de sus hijos se desarrollen en lozanía espiritual y no llenas de toscas arideces.

Deben, ante todo, darles buenos ejemplos en la vida del hogar. Esto mucho más si la madre o el padre conoce a Cristo en su aspecto real y verdadero. Es muy buena la lectura de la Biblia en una casa, mas no esa lectura rutinaria que no dice nada, sino añadir a esta lectura santa un ejemplo de vida digno de que los hijos lo aprendan y se guíen por ellos.

Yo, que soy muy aficionada a las com-

paraciones, se me figuran los niños una de esas plantas delgaditas que crecen esbeltas con la ayuda de una caña que se les coloca junto al tronco. El niño es esta planta delicada y quebradiza; la caña, la religión que será su guía para encaminarle hacia la altura, y ahora falta otra cosa muy importante, que es preciso para que la caña y la planta se unan y resistan los embates de su propia vida; esto es, una cinta o bramante que servirá para su unión. Esta cinta es el ejemplo. Si el ejemplo es bueno, la cinta será suave y firme, y ello contribuirá a que la planta crezca normal y llena de hermosura; si el ejemplo es malo, este enlace de la caña y la planta será por un fuerte y tosco bramante, que si las unirá, más será por la fuerza. Y siendo esta unión tan tosca y tan dañina, terminará por lastimar la planta, y empezará a empobrecerse tanto, que, conforme vaya creciendo, se marchitará hasta no verse en ella más que una cosa ruin.

Pongamos todo nuestro corazón en que los niños vean en nosotros buenos ejemplos, y para ello encomendemos todos nuestros trabajos a Dios por amor a nuestro amado Maestro, que nos dejó la herencia más hermosa: sabernos hijos de Dios y salvados por Él con su amor infinito.

MARÍA DE D. ANGUIANO.

CONSAGRACIÓN

*Tuyo soy, mi Señor; tuya es mi vida.
Mi carne es débil, pero Tú eres fuerte.
Ayúdame a vencer, llevando asida
mis manos de la tuya hasta la muerte.*

*Que no cieguen mi alma los placeres
del mundo engañoso; que mi deseo
sea sólo el querer lo que tú quieres.
Sólo en Ti confiaré; sólo en Ti creo.*

*Atrás queden los pastos tentadores
con que engañó a la oveja descarriada
el mundo, en sus halagos seductores;
fuera de Ti, Señor, no quiero nada.*

*Limpia mi corazón de sus maldades.
Borra el dolor de mis iniquidades.
Ayúdame, Señor; quiero ser bueno.*

*Huya de mí la sombra del pasado,
y, como a Juan, tu siervo bien amado,
déjame reclinar sobre tu seno.*

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARÍN

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en el Uruguay:

D. MANUEL PUCH

Quito, 1618.

MONTEVIDEO

La Conferencia de colportores en Granada

TODOS nuestros lectores saben lo que es un «colporteur». Dedicamos exclusivamente este nombre al agente de las Sociedades Bíblicas que va de pueblo en pueblo ofreciendo las Sagradas Escrituras en ediciones a módico precio. Estaba reservado a esta Conferencia de Granada, que nos disponemos a reseñar, el que en ella se oyese el más elocuente canto de que tenemos memoria en loor de estos abnegados y fervientes siervos del Señor.

El canto al colporteur fué entonado por el pastor de la localidad, Rdo. Joaquín González Molina. Según iba hablando, nos decíamos: «Bien han hecho estos hombres en venir a Granada».

La Conferencia se celebraba algo próxima a la última inolvidable de Marín.

En la imposibilidad de movilizar todo el personal, como entonces se hizo, acudieron a la Conferencia los colportores del Sur, con algunos del Centro y Levante (de la Sociedad Bíblica Británica), un colporteur de la Sociedad Escocesa y tres obreros de

la Misión de Valdepeñas, muy expertos también en la labor bíblica. Eran éstos los Sres. Aguilera, Vacas y García. El colporteur de la Escocesa, D. Pedro López. Y los de la Sociedad Británica, los Sres. Benito, Casasnovas (de Canarias), Fernández Cuadrado, Ladrón de Guevara, López (Fernando), López (Francisco) Lozano, Manjón, Martínez, Perendones y Sanz. Como de costumbre, presidía el reverendo W. H. Rainey, participando con el superintendente de España D. Adolfo Araujo en la franca discusión de los temas propuestos. Los colportores ausentes enviaron saludos muy afectuosos y fraternales.

Inevitablemente, coincidió la Conferencia con las famosas fiestas del Corpus en Granada. Mientras las calles hervían de gente y la entrada y salida de los toros congregaba un abigarrado concurso ávido de contemplar las bellezas granadinas, ataviadas con las mantillas blancas o de negros madroños, un grupo de hombres fervientes y modestos estaba reunido mañana, tarde y noche para alentarse en la común labor y para hablar a los queridos hermanos evangélicos de Granada de sus luchas y triunfos.

El viernes 8 se abrió la Conferencia con una meditación sobre «La vida es-

condida y la vida manifestada del cristiano». La vida cristiana es un secreto para el mundo, tanto como Cristo mismo lo es; cuando Él se manifiesta, entonces la vida cristiana queda explicada, justificada y triunfante. Esta fué la tesis de la meditación, dirigida por el Sr. Araujo.

Seguidamente se empezó la exposición y discusión de los temas de la Conferencia. El Sr. Sanz nos expuso los «Motivos para ser colporteur», que son consecuencia

Después presentó el Sr. López (Francisco) el tema «Cómo combatir la irreverencia», y el Sr. Manjón este otro: «Cómo hablar a los jóvenes y a las jóvenes». Es lástima que la falta de espacio nos impida trasladar a estas cuartillas algo de lo mucho bueno que se dijo.

El sábado 9, por la mañana, oímos el discurso que ya hemos calificado de «Canto al Colporteur», pronunciado con insuperable elocuencia y ferviente espíritu por el pastor de la Iglesia de Granada, Rdo. González Molina. La labor del colporteur es admirable por su sencillez, por su espíritu apostólico, por la abnegación que exige y por los resultados que obtiene.

«En Granada se lee mucho la Biblia — dijo — y es por la obra vuestra; por los ejemplares que habéis colocado entre todas las clases de la sociedad, aun las más elevadas». Los colportores agradecieron en lo profundo de su corazón las palabras entusiastas y cariñosas del pastor de Granada.

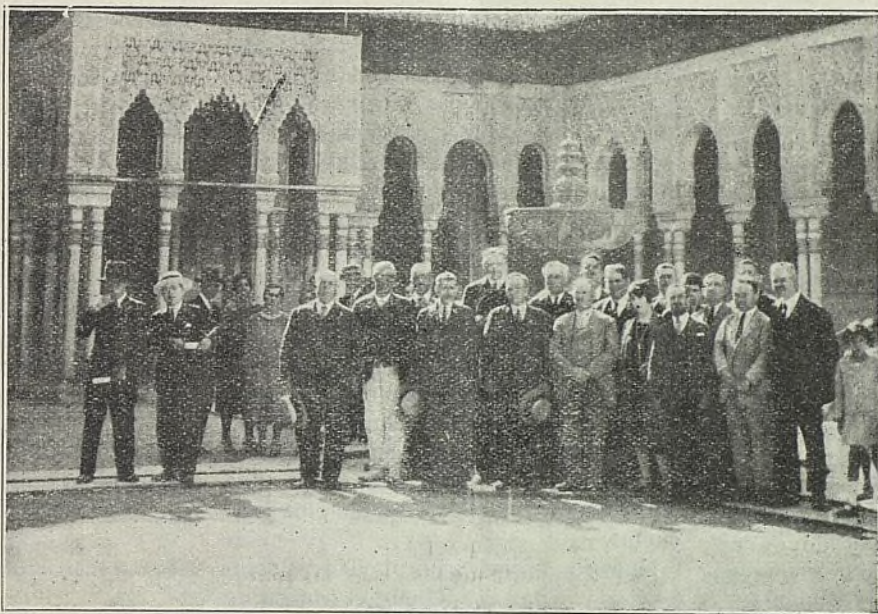
El Sr. Casasnovas nos habló de su obra en las Canarias y de los restos de paganismo e idolatría que aún se perciben en aquellas islas, titulado su interesante discurso «Los dioses de los Guanches».

Los Sres. Perendones y Fernández Cuadrado desarrollaron conjuntamente el tema «Cómo combatir el error sin hacer controversia», y el Sr. Martínez nos habló de «Las oportunidades que ofrece un pueblo para la labor bíblica», prestando-se estos temas, como el del uso de las láminas de propaganda, a muy animada e instructiva discusión.

La tarde del sábado se abrió con un discurso sobre la *Vida de fe*, por el evangelista D. Miguel Aguilera, de la misión de Valdepeñas. En forma amenísima relató las aventuras de un viaje a Inglaterra hecho *en fe* y casi sin dinero, y todos nos aprovechamos de la lección de que debemos confiar en la realidad de la protección y guía de nuestro Padre celestial. La ilustración de *La niña y la estatua* la recordaremos por mucho tiempo.

El Sr. Guevara trató a continuación el tema, siempre de actualidad, «Cómo conducirnos con las autoridades locales», exponiendo casos en que nuestros derechos han sido respetados una vez que dichas autoridades se han percatado de la verdadera significación de la campaña bíblica. De varias maneras se pudo comprobar que ha habido progreso en esta dirección, sin duda por haberse resuelto favorablemen-

(Continúa en la página 205.)



LA CONFERENCIA DE COLPORTORES

Grupo tomado en el Patio de los Leones en la Alhambra de Granada

de los motivos del servicio cristiano aplicado a esta forma especial de actividad. El Sr. Benito desarrolló el punto técnico «¿Son o no convenientes las conversaciones largas en el trabajo?», recomendando una táctica flexible, pero con tendencia a usar más bien pocas palabras y bien escogidas que no extensas reflexiones. El Sr. Araujo actuó de ponente para el tema «Cómo hablar a los niños», que, al igual de los anteriores, fué seguido de interesantísima discusión.

Bien aprovechada la sesión matutina, nos dirigimos a una posada, donde todos íbamos a comer «en amor y compañía». En Marín aprendimos cuánta alegría se añade a la Conferencia con esos ratos de expansión familiar alrededor de las sencillas mesas en que humean viandas sabrosas con la salsa de la fraternidad. Así, durante toda la Conferencia, el Parador de las Tres Naciones (no es reclamo) nos sirvió con esmero menús sencillos, pero nutritivos y sanos.

La sesión de la tarde se dedicó en gran parte al estudio de la campaña bíblica especial que ha de realizarse en las Exposiciones de Sevilla y Barcelona. Varios planes se estudiaron relativos a la publicidad necesaria y a los modos de ofrecer a los miles de visitantes la palabra de Dios.



CRÓNICA



PUES, señor, en mi vida me he visto en tal aprieto; un artículo, y más una crónica, y más para ESPAÑA EVANGÉLICA, que las trae, si quiere, enjundiosas, es y será, sin que me lo mande hacer Violante, más dificultoso que un buen soneto. Como que llevo dos meses y un día, no de cárcel, no, hereje y todo, sino sin tomar un periódico en mis manos. ¿Para qué?...

No me gusta la Prensa, mas que lleve mayúscula. Descubre, en vez de disimular, la muchedumbre de pecados. Y, sin embargo, estoy convencido de su necesidad, hipotética, por supuesto; pues, ¿no pasaban sin periódicos nuestros abuelos y eran felices?...

No he leído, pues, un periódico en tanto tiempo. Palabra... que dicen ahora: Ni siquiera *El Sol*, con estar ordinariamente tan bien informado, y recomendarse tanto ahora los baños solares; a lo más, habría leído *El Debate* para reírme un rato con sus inocentadas de todos los días sobre los protestantes, el coco de Graña.

Así que, para salir más o menos airoso de mi cometido, y pidiendo venia por una tarde a mis libros y mis papeles, bien que sólo papeles, calé el chapeo y fuime derechito a un quiosco donde hacerme con los periódicos del día que me informaran de cómo anda el mundo. Porque yo, ya se lo he dicho a ustedes de otro modo, vivo, no sé si en Babia o en la luna. Para el caso es igual; cuestión de montañas. Y, o he leído muy de prisa, o no encuentro nada digno de particular mención: estos días se parecen la tierra y su satélite, donde debo de tener mi domicilio.

Diz que el rey Alejandro de Servia (tráenlo todos los diarios, hasta *El Debate* y el *ABC*, que es un colmo, sin comentarios, porque no los tiene en España) ha declarado a un periodista que le ha entrevistado (ignoro si va bien escrito, porque es una de tantas barbaridades de la familia de *futbol* y de *hall*, que se nos han colado en nuestra rica lengua castellana, de las menos ricas lenguas extranjeras); diz, pues, que el dicho soberano ha declarado que «las diferencias de lengua y de religión existentes en Sud-Eslavia no afectan de modo alguno a la unidad del país».

Eso de la Yugo o la Sud es para nosotros un portentoso descubrimiento, y como nuestro país es la Jauja de los milagros y las revelaciones, un pasmoso milagro que transmitimos a los doctores Sureda y Lafora para su análisis, y toda una revelación, que se remitirá en su día,

Este número ha sido revisado por la censura.

previos los trámites canónicos del caso, a la *Sagrada Congregación de Ritos*. Pero, que conste, ¿eh?, sin soltar una *blanca*, que decimos aquí; una *lira*, que entienden por allá.

Otra revelación, y ya verán ustedes cómo me canonizan al fin. En Turquía gozan ya de la libertad de cultos. La Comisión de Reforma religiosa ha presentado a la Facultad de Teología un informe en el que «recomienda la modernización del culto islámico, y, especialmente, que se permita la entrada en las mezquitas sin quitarse el calzado (mejor...), y se adopte la música religiosa moderna». Nosotros esperamos a que se restablezca en las Universidades del reino la mencionada Facultad.

Item más: que un gran Banco estadounidense de Boston ha concedido a las iglesias calvinistas húngaras un empréstito de cinco millones de dólares, que se deberán emplear íntegramente en la construcción de templos, escuelas y colegios. No está mal; y aun estaría mejor que prendiera el santo contagio por lo que toca a España, que necesita perentoriamente, si ha de hacer Obra, antes que vivienda para los pastores, templos y escuelas.

Nuestras escuelas no pueden ya competir ni con las del Estado ni con las de la Iglesia oficial, excepción hecha de algunas, modelo en su género, que conocemos, como las de Barcelona, Sabadell, Alicante y Málaga, verdadera obra de titanes, de hombres cumbres en el apostolado evangélico: los Sres. Saunders, Estruch, Albricias y Carrasco, respectivamente.

Y templos, sobre todo, templos... a los que vienen de la Iglesia romana se les cae el alma a los pies, se quedan petrificados cuando penetran por vez primera en una de nuestras modestísimas capillas, no comparables las más de las veces a los más pobres y destartallados templos de su Iglesia. Y esto en el ánimo de los españoles — conocemos a nuestro pueblo — produce una desilusión cruel, si no los sostiene con una gracia especial el Espíritu Santo; es un obstáculo muy grande a la difusión del Evangelio puro en España. ¿Tomarán nota de ello nuestros generosos hermanos en la fe de Inglaterra y Norte América?

Terminemos con un rápido balance. En Hungría, que el Comité nacional, la Federación más importante de la República, pide, y casi exige a su Gobierno que se retire de la Sociedad de Naciones.

En Yugo-Eslavia, sangrientos disturbios en el Parlamento; y en Montenegro, ruidosas protestas. Nada, todo un equilibrio balkánico. En Egipto, crisis parcial; total, en Baviera, y huelga general en Grecia.

En Rusia, terrible ciclón, no tan terrible como la resolución de su Gobierno, o lo que sea, de suprimir toda enseñanza religiosa y todo libro de la misma índole, incluso la Biblia. En China, el caos; esto no es ni milagro ni revelación. En Méjico, temblores de tierra; castigo del cielo por la separación de la Iglesia y el Estado. En Colombia, el hundimiento del crucero *Hércules*, créese que efecto de algún atentado terrorista.

En Alemania, que el triunfo de los socialistas; en Francia, que el de las izquierdas; en Inglaterra, que se aproximan de nuevo al poder los laboristas; en Italia, que declina el fascismo; por último, en España, que ya se averiguó aquello de las niñas desaparecidas; que tornan las corridas de toros; que El Escorial y Deusto, doctorarán a los alumnos sus profesores; que en Madrid se va a levantar un monumento a Vázquez de Mella, lo cual, notémoslo de paso, nos parece muy justo, justísimo, merecidísimo en el ilustre sabio y gran adalid, que sostuvo *pro aris et focis* predicando en el vacío la separación de la Iglesia y el Estado; y, finalmente, que han llegado las vacaciones acostumbradas y se irán los que puedan a veranear en las playas, para volverse luego a sus respectivas bases.

Y hecha mi crónica, buena o mala, inmejorable o pésima, yo me vuelvo a la luna:

«De mis soledades vengo,
a mis soledades voy...»

AGUIRRE DE ZABALA

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

Precios de suscripción:

Un año.	8 pesetas
Seis meses.	4 »
Extranjero: Un año.	15 »
Seis meses.	8 »
América: Un año.	2 dólares
Seis meses.	1 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España.	6 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero.	12 » » » » »
América.	1,50 dólar » » » » »

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España.	5 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero.	10 » » » » »
América.	1 dólar » » » » »

Las suscripciones de paquetes en España podrán pagarse por trimestres, pero siempre dentro del trimestre respectivo.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4
APARTADO 4024

TELÉFONO 33.590

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

Continuación de la Conferencia.

te en altas esferas las consultas elevadas de cuando en cuando.

El discurso final, muy sentido y afectuoso, lo pronunció el Rdo. W. H. Rainey, que, para dar lugar a los numerosos hermanos que iban pidiendo la palabra, había renunciado a tratar a fondo su tema: «El colportor y su obra». Se mostró muy complacido del espíritu reinante en la Conferencia y del valor de las deliberaciones.

En aquella misma tarde la señora del pastor obsequió a la Conferencia con un exquisito café y dulces, atención que fué muy agradecida.

Las noches del sábado y del Domingo se celebraron reuniones generales, a las cuales asistieron, a pesar de las circunstancias excepcionales, bastantes hermanos de la iglesia. En la primera tomaron parte los Sres. Benito, Araujo y Ramírez, y en la segunda, los Sres. Casanovas, Aguilera y Rainey. Fueron reuniones entusiastas y de gran edificación.

No debemos dejar de anotar el solemne y sencillo culto de comunión a que fuimos invitados por la iglesia de Granada para el Domingo por la mañana. Participamos de la Santa Cena cristianos de cinco diferentes denominaciones, presidiendo en la mesa el Rdo. W. H. Rainey y repartiendo como ancianos los elementos los señores Aguilera y Araujo. Será éste uno de los imborrables recuerdos de Granada. El Sr. González Molina predicó un sermón muy adecuado al acto.

La visita a la Alhambra, guiados por un granadino tan conocedor de todo aquello como D. Joaquín, y en la cual se tomó la fotografía que publicamos, pueden suponer nuestros lectores lo que fué. Una tarde de intensa emoción artística y a ratos espiritual también; pues el cicerone sacaba consecuencias.

Con corazones agradecidos a Dios, a la iglesia de Granada y a su pastor, dejamos la ciudad de los cármes. Estos párrafos pueden reflejar sólo imperfectamente lo que ha sido la Conferencia de Granada.

Notas de la campaña bíblica.

El Sr. Araujo, en su viaje a Granada, visitó el Centenillo, y de esta visita publicamos una reseña recibida del reverendo Progreso Parrilla en «Información Evangélica».

El lunes 4 celebróse una reunión especial en La Carolina, con el local lleno de hermanos y amigos. Presidió D. Manuel Martínez, y el Sr. Araujo habló de la obra de la Sociedad Bíblica.

El martes 5 hubo una hermosísima reunión en Linares, con más de 200 hermanos y amigos presentes.

En la tarde del mismo día el señor Araujo había dado una clase bíblica a los jóvenes que se reúnen en casa de la Srta. E. M. Haselden.

Después de la Conferencia, en el auto de la misión de Valdepeñas, diestramente conducido por el Sr. Aguilera, se tras-

ladaron los Sres. Rainey y Araujo a Asquerosa, donde un numerosísimo y atento público escuchó absorto los discursos de dichos hermanos y del Sr. Aguilera. La exhortación de este último, cuajada de conmovedoras anécdotas, hizo profunda impresión.

En el mismo *Morris* siguieron los oradores a Valdepeñas, acompañados del Sr. Vacas, realizando un viaje felicísimo, sin un solo pinchazo, y en Valdepeñas, el martes 12, por la noche, se celebró una reunión muy concurrida, de la cual hemos recibido una amplia reseña del señor Franco. Es Valdepeñas una de las localidades abiertas a la Iglesia evangélica por la obra de los colportores, y justamente se hallaban en la reunión los señores Benito y Vacas, que, trece años ha, habían dado las primeras conferencias evangélicas en la ciudad.

He aquí cómo el Sr. Franco reseña el discurso del Rdo. W. H. Rainey en Valdepeñas:

«Tras un saludo de amor cristiano a la Iglesia de Valpepeñas, empezó por describir a grandes rasgos la ingente obra de la S. B. B. y E., fijando después, como objeto de su Conferencia, la que viene desarrollando en el África del Norte, «donde como españoles — dijo — seguramente tendréis muchos intereses de amor creados».

«Con sumo interés fué seguido en su curioso relato sobre el origen histórico de aquellos pueblos; sobre su conversión al Cristianismo y su lastimosa entrega, más tarde, a la doctrina de Mahoma, señalando como principal causa de esta claudicación la ignorancia en que el clero tenía sumido a aquel pueblo, prohibiéndole la lectura de las Sagradas Escrituras y habiéndoselos caído de las manos hasta a los mismos eclesiásticos.

«Nos habló también de las principales enseñanzas del Corán, de sus diferencias morales y, sobre todo, lo mal parada que queda en él la mujer por su lastimosa situación de esclava. De la irresistible influencia religiosa y literaria que este libro ejerce en sus adeptos, y de aquí lo arduo que, hasta ahora, ha resultado la introducción de la Biblia en aquellas tierras.

En fin, de las congregaciones allí establecidas «que, aunque no se pueda decir que son muy numerosas, constituyen, sin embargo, un hermoso incentivo para la S. B. B. y E. para proseguir en su gloriosa labor cristiana, a la vez que ofrecen las mejores esperanzas de un nuevo resurgimiento espiritual en todo Marruecos, y aun en el África entera».

«Terminó el ilustre conferenciante encomendando a la oración de los fieles la propagación la Biblia en España y su Protectorado marroquí y exhortando a todo corazón cristiano a que en sus horas de recogimiento espiritual y de oración, haga ante el trono de las misericordias un sentido recuerdo de la mujer musulmana.»

En Madrid, el Rvdo. W. H. Rainey pre-

dicó en la Iglesia de San Jorge (inglesa) el domingo 17 por la mañana, y por la noche, en la Misión Evangélica de la calle Zurbarán. El lunes, en casa del señor capellán inglés se celebró un *parlour meeting*, en que usaron de la palabra los señores Rainey y Araujo, y se hizo una colecta a favor de la Sociedad.

El interés que nuestros lectores tienen en la obra bíblica y la importancia de los actos brevisísimamente reseñados, justifica la longitud de esta información.

A todos cuantos han ayudado en esta campaña va la sincera gratitud de la Agencia bíblica.

~~~~~

**Paul Bourget y el Cristianismo.**

El novelista y filósofo Paul Bourget, cuyos escritos psicológicos han ejercido en los diferentes medios (o círculos) mundanos y sobre la juventud, una atracción tan viva, ha dejado escapar de su pluma esta significativa confesión:

«He llegado a reconocer que los hombres y las mujeres que siguen los preceptos del Evangelio son, en una gran proporción, hombres y mujeres que están al abrigo de los desórdenes morales descritos en mis novelas, los cuales *son casi inevitables* cuando los hombres se dejan guiar por sus sentidos, sus pasiones y sus debilidades. Durante muchos años, como la mayor parte de los jóvenes de las ciudades modernas, yo no he creído; pero he sido llevado a mis ideas actuales, por el sentimiento creciente en mí de la responsabilidad que uno tiene cuando ejerce una influencia cualquiera sobre los demás.

«Por donde quiera que el Cristianismo se practica, las costumbres mejoran; por donde quiera que aquel languidece, éstas degeneran. Es el árbol donde florecen las virtudes cristianas, sin la práctica de las cuales la sociedad está condenada a perecer. *No hay salvaguardia social fuera de las verdades del Decálogo.*»

*De En Avant.*

**Consecuencias históricas y sociales de la Reforma**

por

**D. Jaime Torrubiano Ripoll**

Refutación de los argumentos de Balmes y de Bossuet contra el Protestantismo, por un renombrado escritor católico-romano.

Folleto de 40 páginas.

Precio, 0,50 pesetas.

Pídase a

**Sdad. de Publicaciones Religiosas**

**Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID**

**Teléfono 17.933**









(Continuación.)

Los síndicos estaban siempre representados en el Consistorio por uno de ellos, que en aquella ocasión era Aubert. El día que debía tratarse el asunto de Norberto fué a visitar a Berthelie y dió la noticia a De Caulaincourt, que estaba acompañando a su amigo.

— Haréis bien en estar preparado — le dijo, fuera de la habitación del enfermo —, aunque yo, por mi parte, no creo que salga de ello nada serio; es más, tengo motivos para creer que será todo lo contrario. El pastor Miguel Cop inició la cuestión, diciendo que el joven Norberto de Caulaincourt debía ser castigado severamente para su propia enmienda y para que sirva de escarmiento a otros, aunque no veo la razón de este segundo punto; puesto que no es fácil la repetición de un caso así sin haber motivo grande para ello. La mayoría de los presentes estuvieron conformes con él, insistiendo mucho los ancianos seglares en el hecho de que había puesto en ridículo al ilustre Consejo y a la ciudad entera, haciéndolos aparecer a todos como cómplices de una impostura. Pero los pastores, tres al menos, de los que estaban presentes, que eran cinco, declararon calurosamente que la ofensa más grave cometida por el muchacho no era esa, sino el quebrantamiento manifiesto de un mandato de la Ley de Dios, dado claramente en la Sagrada Escritura, en el capítulo XXII, del libro V de Moisés, llamado *Deuteronomio*, acerca de los trajes que apropiadamente deben usar hombres y mujeres respectivamente.

— No me había ocurrido por un momento esa idea — observó De Caulaincourt desanimado. Y tras una pausa añadió:

— Pero continuad, maese Síndico, ¿no había allí nadie que, abogando por el pobre niño, indicara que, si había pecado, lo había hecho por ignorancia?

— Yo lo hice así, aventurándome a observar que, probablemente, no habría oído hablar siquiera de tal disposición, y por lo tanto, su desobediencia no era intencionada. Pero los pastores insistieron en que debía haberla sabido, y uno de ellos llegó hasta a añadir que vos, señor, debíais haberle enseñado mejor.

— Quizá debería haberlo hecho — admitió De Caulaincourt con humildad —, aunque nunca pude soñar que abrigaría en su mente esa idea, y, por lo tanto, mal podía pensar en prohibirle que lo hiciera.

— Siguió una viva discusión — continuó Aubert —; dos pastores, es decir, los tres que tomaron parte en ella, insistían en que esa era la ofensa más grave de vuestro hijo, y algunos seglares opinaban lo mismo; pero la mayoría afirmaba que lo más serio de todo era el menosprecio al Consejo y la ofensa hecha al honor de la ciudad. Al fin convinieron todos en que hiciera una confesión pública, descalzo y con la cabeza descubierta, en traje de penitente, con un cirio encendido, pidiendo perdón al Dios Todopoderoso, al ilustre Consejo y a los ciudadanos en general por el daño y el escándalo que había producido.

De Caulaincourt palideció intensamente. ¡Aquello era terrible! Norberto no lo sufriría, prefiriendo antes escaparse y hasta matarse quizá... cualquier cosa, a fin de evitar aquella deshonra. Apenas si prestó oído a las frases de Aubert cuando añadía que algunos pedían además cierto tiempo de prisión.

— Yo mismo me presentaré a ellos implorando misericordia — dijo.

— No, señor De Caulaincourt. En mi opinión, no es necesario que deis ese paso, merced a una intervención inesperada para todos los que nos hallábamos presentes.

Maese Calvino, que había permanecido sentado en silencio, como quien tiene la imaginación en otra cosa, tomó de repente la palabra, hablando así:

— A mi entender, se ha hablado demasiado del asunto. Ciertamente el muchacho ha hecho mal, pero es simplemente una ofensa infantil, más propia del castigo y la reprensión paterna, que de un proceso y juicio públicos. Además, precisa no olvidar que así se salvó la joven.

Las palabras de maese Calvino fueron oídas con respeto, y muchos de los presentes le dieron la razón; pero, sin embargo, un seglar, cuyo nombre no citaré por no perjudicarle en su negocio, fué bastante osado para decir que maese Calvino tenía buenas razones para disculpar al joven De Caulaincourt, toda vez que su propio hermano estaba complicado en el asunto; y hubo dos o tres que estuvieron conformes con él, añadiendo que era necesario depurar la conducta de maese Antonio Calvino.

A esto no respondió maese Calvino, como tiene por costumbre siempre que se

trata de acusaciones personales; pero el pastor Abel Poupin habló entonces, diciendo que Antonio Calvino se asemejaba a los que en su sencillez habían seguido a Absalón, toda vez que no tenía la menor idea del artificio. No faltaron pullas, aunque sin ser mal intencionadas, acerca de la inocencia de maese Antonio, que no tiene en su honrado rostro la penetrante mirada de su hermano, y yo me atreví a recordar al Consistorio que mi propio colega, el respetable maese Corne, había sido también engañado e inducido a jurar en falso. Maese Poupin añadió que el conde de Lormayeur debía recibir de la ciudad un buen rescate, en oro o plata, a cambio de los tres cautivos; porque, de lo contrario, siempre podrá decir, con razón, que fué engañado. Como dice la Sagrada Escritura: «Procurad lo bueno delante de todos los hombres» (1).

— Pero mi hijo... — interrumpió De Caulaincourt con ansiedad —. Decidme, os lo suplico, ¿qué han acordado respecto de él?

— A eso voy; pero antes he de explicar que el respetable maese Baudichon, de Maisonneuve, deudo de uno de los prisioneros, tomó muy en serio la cuestión del rescate, ofreciendo su propia bolsa, de la cual debo decir, si he de hacerle justicia, que siempre está dispuesto a dar. Entonces ese eminente doctor y buen amigo mío, Benito Dexter — y esa fué la primera frase que dijo —, preguntó: «Pero ¿qué se hace con el joven De Caulaincourt?» La mayoría de nosotros pensaba, entretanto, en su comida, siendo ya más de las once, y confieso que yo era uno de los que más pensaban en ella, porque no había podido tomar la sopa del desayuno. Nuestra cocinera está tan preocupada por causa de su prometido, un pescador que tomó parte en los tumultos y probablemente le castigarán, que vertió todo el salero en el *pot au feu*.

La impaciencia de De Caulaincourt llegó a tal punto oyendo tan irreverentes detalles, que casi llegó a superar a su cortesía; pero conteniéndose, merced a un violento esfuerzo, se limitó a preguntar:

— Y ¿qué respondieron a eso?

— Unos dijeron una cosa y otros otra; pero maese Calvino puso término a la discusión y no dudo que también a la ansiedad de todos, arreglando el asunto en pocas palabras: «No está bien que demos a eso tanta importancia y publicidad — dijo —. Como he observado antes, más bien merece una exhortación privada, una reprensión paternal, que yo mismo estoy dispuesto a administrarle si los hermanos presentes aquí lo desean. Con la venia del ilustre Consistorio, yo me encargo de reprender al muchacho de tal modo, que llegue a humillarse sinceramente, pida perdón de su pecado y prometa cumplir en adelante las leyes de la República y los mandamientos de la Sa-

(1) Rom., XII, 17.



grada Escritura.» Esa al menos fué su idea, porque yo no recuerdo ahora perfectamente las palabras precisas que dijo ni el orden de las frases. Todos convinieron en dejar el asunto en sus manos, y en ellas está ahora, señor de Caulaincourt. Vuestro hijo escapará bien con un sermón de maese Calvino, prometiendo conducirse en adelante con más orden y modestia. Y permitidme que os diga que, a mi parecer, ha tenido mucha suerte.

De Caulaincourt también lo creyó así; pero Norberto no fué completamente de la misma opinión cuando le refirieron lo que había ocurrido.

(El capítulo XX se titula «Otra vez el caballero de la cuchara».)

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

## Esfuerzo Cristiano

### El deber en las dificultades.

Dom., 8 de Julio.

2.<sup>a</sup> Tim., 2, 1-13.

#### Lecturas diarias.

|               |                                        |                                  |
|---------------|----------------------------------------|----------------------------------|
| Lunes . .     | La paciencia en días oscuros . . . . . | Ex., 5, 20.                      |
| Martes . .    | Deberrecompensado . . . . .            | Jos., 14, 6-15.                  |
| Miércoles . . | Situación de prueba . . . . .          | Hech., 26, 19.                   |
| Jueves . .    | Deber en peligro . . . . .             | 2. <sup>a</sup> Cor., 11, 23-33. |
| Viernes . .   | Sin ceder . . . . .                    | Hech., 4, 19.                    |
| Sábado . .    | Gracias que necesitamos . . . . .      | Rom., 5, 1-5.                    |

#### Sugestiones preliminares.

Como el militar se prueba en lo más recio de los combates, y el marino en lo más furioso del temporal, y el médico en el período álgido de una epidemia, así el cristiano tiene su prueba en las dificultades. Cuanto mayores sean éstas, tanto más se mostrará su fidelidad, su abnegación, su entereza, su heroísmo. Cuando todo nos va bien, es relativamente fácil el cumplimiento de los deberes, como fácil y aun agradable es navegar en mar tranquilo. Las dificultades son olas que entorpecen nuestra marcha, pero no deben arredrnarnos ni mucho menos hacernos retroceder.

#### Ilustraciones.

El recuerdo de los sufrimientos de Cristo por nosotros, el no olvidar que somos soldados suyos y que El nos acompaña, nos ayudará mucho a soportar los trabajos y contrariedades de nuestra vocación.

Un soldado no puede ir a la guerra a negociar. Cuando nosotros estamos peleando la buena batalla, hemos de prescindir de todo cuanto pueda embarazar-nos en la lucha, porque es impedimento por el triunfo.

Una madre sufrirá toda clase de privaciones por sus hijos; y nosotros, en proporción de nuestro amor al prójimo, sufriremos por servirle.

La cruz se hace ligera ante la perspectiva de la corona, y el áspero camino se allana y suaviza viendo por la fe las calles de oro resplandeciendo sobre nosotros.

«Las cosas buenas son duras», dijo Platón. Por dificultosas que sean, podemos trabajar con ellas o luchar con ellas hasta que venga a sernos fáciles.

### Temas para pensar.

¿Cómo es Cristo un modelo del cumplimiento del deber? ¿Cómo lo es San Pablo? ¿Qué es lo que nos facilita el cumplimiento del deber? ¿Cuáles son los principales deberes de los jóvenes como tales?

#### Pensamientos.

Hay un estímulo en las dificultades para todo corazón varonil. Solamente los débiles prefieren el sofá a la campaña.

El deber empieza *bajo las dificultades*; pero pronto se coloca sobre ellas.

El deber es una de las cosas más bellas de esta vida.

### Sociedades infantiles.

#### Perseverancia.

Dom., 8 de Julio.

Rom., 2, 7.

Léanse las referencias siguientes; *Perseverancia en la oración*, Ef., 6, 18; por nosotros y nuestra sociedad; Luc., 18, 1-7, orando por nosotros mismos.

*Perseverancia en nuestro buen testimonio*. 2.<sup>a</sup> Tim., 4-2; Is., 32, 20.

*Perseverando por el bien de otro*; Hebreos, 12, 1.

*Los premios de la perseverancia*: 2.<sup>a</sup> Timoteo, 4, 7 y 8; Ap., 2, 10; 2, 26; 3, 12; 3, 21. De estos diferentes versículos se pueden sacar muchas hermosas lecciones.

¿Qué es perseverar? ¿Qué peligro corre el que desespera? ¿Qué pensamientos y ejemplos os deben animar a perseverar? ¿En qué cosas, dice Jesús, debemos perseverar?

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

## Escuela Dominical

### Saulo y Esteban.

8 de Julio.

Hech., 7, 54 a 8, 3; 22, 19, 20.

TEXTO ÁUREO: *Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida.* — Apocalipsis, 2, 10.

Esteban es el primero del innumerable y noble ejército de los mártires de Cristo. El Cristianismo es una religión de mártires. Se ha propagado en el mundo por el testimonio de los creyentes, y este testimonio en muchas épocas ha sido el camino del martirio. Mártir y testigo son una sola palabra en el lenguaje del Nuevo Testamento.

Como dice un renombrado predicador, «Esteban era un joven de genio tan original y de tan extraordinario atractivo, que hubiera llegado a gran altura, de haber vivido más años. Su amplitud de miras, su perfecta libertad de los prejuicios y supersticiones de su tiempo; su valor su elocuencia, su carácter intachable en cierta manera dulce y al par majestuosa todo se combinaba para poner a Esteban en la primera fila. Casi pudiera decirse que era el hombre más notable de Jerusalem en sus días».

No hay duda que tenía extraordinarias prendas naturales de carácter. Pero el secreto de su poder era que «estaba lleno del Espíritu Santo». Era un cristiano radiante, que reflejaba la luz de Dios.

La obra especial de Esteban fué presentar a Jesús como el Mesías en las sinagogas de sus conciudadanos los judíos helenistas. En cuanto es posible descubrir la verdad desfigurada que se esconde tras una falsa acusación (porque las falsedades más peligrosas son verdades truncadas y torcidas), podemos imaginar que Esteban comprendió, tal vez mejor que la generalidad de los primeros cristianos judíos, el carácter transitorio de la disposición mosaica y de los ritos que prefiguran la obra redentora de Cristo (capítulos 6, 13 y 14). Esteban presentaba probablemente a Cristo, no como el que «mudaría las ordenanzas de Moisés», sino como el que las había cumplido perfectamente, sustituyendo así con la realidad la figura. En esto fué un precursor de Pablo, «el maestro de Pablo», como alguien lo ha llamado.

Esteban, en su discurso ante el Sanedrín, hizo notar que todos los grandes siervos de Dios, llamados para guiar al pueblo, habían sido rechazados y perseguidos. José fué vendido por sus hermanos; Moisés tuvo que huir a Madián. Los profetas fueron desterrados, atormentados o muertos. No era de extrañar que Jesús hubiera sido crucificado. La crucifixión del Mesías estaba en concordancia con toda la historia de Israel.

Acusó a sus jueces de dureza de corazón y de resistir al Espíritu de Dios. Habían sido los matadores del Mesías. Quebrantaban la ley que había sido encomendada a su custodia.

Esteban, levantando los ojos al cielo, vió la gloria de Dios. Esteban elevaba su espíritu hasta las alturas celestiales. «He aquí veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que *está* (y el verbo griego quiere decir *está en pie*, como si se adelantara para recibir a su fiel servidor y testigo) a la diestra de Dios».

Aquella exclamación de Esteban era más de lo que los fanáticos jueces podían sufrir. ¿Cómo se atrevía a dar una gloria divina a aquel Jesús de Nazaret, a quien ellos habían condenado a muerte? Levántanse de sus asientos dando grandes voces; le rodean y le arrastran fuera del Concilio al lugar donde solían ser las ejecuciones. Probablemente lo sacaron por la misma puerta por donde su Señor había salido llevando su cruz cuatro años antes.

El primer mártir había aprendido de su Señor cómo debe morir un cristiano. Encomendó su espíritu en los brazos de su Salvador, y oró por los mismos que le daban muerte. Su oración fué contestada por lo menos en favor de uno que tomó parte, aunque pasiva, en aquella muerte. Saulo no pudo olvidar aquel rostro resplandeciente, ni aquellas palabras llenas de confianza y amor. El recuerdo de Esteban fué, sin duda, uno de los agujones contra los cuales se rebeló por algún tiempo, hasta que el Señor le hizo ver su insensatez.



TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.  
CERVANTES, 28, MADRID